

Gino Germani y la modernización de la Universidad

Por *Martín UNZUÉ**

*La “modernización”
de la Universidad latinoamericana*

EL LLAMADO PROCESO DE “MODERNIZACIÓN” de la Universidad, tanto en Argentina como en otros países de Latinoamérica, se ubica en la segunda parte de los años cincuenta y comienzos de los sesenta del siglo pasado y, como bien señalara Risieri Frondizi —quien fuera rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre 1957 y 1962—, se trata de una reforma total y profunda. En sus propias palabras:

nuestras universidades deben convertirse en uno de los factores principales de una transformación radical de las anticuadas estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de nuestra América. Para que esto sea posible deben antes experimentar un cambio interior intenso y profundo. Renovar los fines, modernizar los métodos de enseñanza, impulsar la investigación científica, desechar viejos hábitos y actitudes, elevar el rendimiento y cambiar sus estructuras arcaicas. Y, ante todo, aprender a auscultar las necesidades del contorno social y ponerse a su servicio.¹

En esta cita programática de la obra de Frondizi encontramos la apuesta por la transformación de la realidad y el papel que debe cumplir la Universidad en ese cambio, que a su vez implica su propia transformación. El desarrollismo va a encontrar en el ámbito universitario un lugar central para la producción de los conocimientos necesarios para superar el subdesarrollo de nuestras sociedades, tanto por el despliegue de nuevas capacidades de investigación como por la generación de graduados críticos y comprometidos con las realidades sociales a transformar. También

* Profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata; investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; e-mail: <unzuemart@yahoo.com>.

¹ Risieri Frondizi, *La Universidad en un mundo de tensiones: misión de las universidades en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, p. 15.

por la institucionalización de saberes que “auscultan” el contorno social como planteaba Frondizi.

Existe una segunda dimensión del elemento contextual asociada al papel de Estados Unidos como promotor del discurso de la “modernización” económica, social y cultural. El economista y político norteamericano Walt Whitman Rostow será uno de los pilares de esa teorización, al brindar el sustento necesario para el lanzamiento de la llamada Alianza para el Progreso que estructura la política exterior del gobierno de Estados Unidos hacia Latinoamérica en los años sesenta.

La idea de Rostow se centra en la cuestión del crecimiento que permite el paso de una sociedad tradicional a una sociedad de consumo masivo a través de sucesivas fases de avance de la modernización. Mientras las sociedades tradicionales están marcadas por estructuras políticas autoritarias, predominantemente rurales, con poco o nulo desarrollo científico, una serie de transformaciones pueden generar las condiciones para el despegue, que busca seguir el sendero de desarrollo de América del Norte y arribar a un sistema político y un mercado competitivos. Una precondition para iniciar el proceso, es el despliegue de una educación secularizada.

Por ello, el capítulo universitario de la “modernización” será relevante como modo de producir los cambios institucionales necesarios con vistas a acompañar el abandono de la sociedad tradicional. Allí será importante el papel de algunas fundaciones norteamericanas en el financiamiento de la formación en las nuevas profesiones emergentes (como la sociología y la economía) y en el apoyo a las agendas de investigación que replican los métodos y las preguntas de la academia del norte en la región.

Gino Germani y su labor en la UBA

LA obra “institucional” del sociólogo italiano Gino Germani (1911-1979) fue desplegada en la UBA en los años que van de 1955 a su retiro a la Universidad de Harvard en 1966, luego de una extensa etapa de transición previa al golpe de Estado que cerrará ese ciclo de la Universidad argentina. La biografía de Germani que escribe su hija Ana termina con su partida a Estados Unidos, como si esa

década larga que va de la misma a su destino final en Italia no aportase nada relevante.

Es curioso porque Torcuato Di Tella, otro “italiano”² de este proceso, comienza su despedida a Germani en la revista *Desarrollo Económico* diciendo: “Gino Germani ha muerto, en Roma, un poco por culpa nuestra”,³ lo que resulta consistente con la idea que despliega su biografía del prolongado malestar de Germani con Argentina. Ese malestar ya tiene sus raíces en el periodo que se abre en 1945 con la emergencia del peronismo, cuando sus posiciones fuertemente críticas le valen, poco después, la exclusión de la Universidad y del empleo público. Es cierto que Germani prefiere no retornar a Italia en ese momento, concomitante con la caída del fascismo, lo que sí hacen muchos otros exiliados como Renato Treves, con quien podría trazarse cierto paralelismo hasta ese entonces.

En alguna medida, su decisión es permanecer en Buenos Aires y desplegar diversas actividades editoriales a lo largo de más de una década. Paradójicamente, ese capital que supone la posición antiperonista devendrá, después de 1955, fundamental para abrirle las puertas grandes de su retorno a la Universidad. Allí será convocado por la intervención que encabeza José Luis Romero como rector, y con Alberto Salas como decano de la Facultad de Filosofía y Letras, primero para integrar una comisión asesora, pero rápidamente para dirigir el Departamento de Sociología que se estaba fundando y el Instituto de Sociología.

Pero la lectura de Ana Germani parece mostrar que la mirada de su padre no dejaba de estar puesta en el exterior. Cuando cita la entrevista a Atilio Borón, que se produce en el clima del 2001 argentino, ella rescata la siguiente frase: “Germani fue pionero en darse cuenta de los límites de lo posible en la Argentina, sus frecuentes viajes al exterior tienen que ver con eso... Muchos de nosotros llegamos a esa conclusión treinta años después: la Argentina es un desastre inenarrable y Germani se dio cuenta muy

² Como Risieri Frondizi, Di Tella es hijo de italianos que se radican en Argentina y hace sus estudios universitarios parcialmente en Estados Unidos.

³ Torcuato Di Tella, “*In memoriam*: Gino Germani, 1911-1979”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires, IDES), vol. XIX, núm. 74 (julio-septiembre de 1979), pp. 275-277, p. 275.

tempranamente”.⁴ Es que ésa es la línea que sostiene su biografía, que no duda en decir que los viajes que se suceden desde fines de los cincuenta eran “vitales para su propio descanso psicológico y desarrollo intelectual”.⁵ Germani pasa en el exterior múltiples periodos desde fines de los cincuenta y mediados de los sesenta, e incluso relega muchas de sus tareas en la UBA.⁶

El informe que produce Germani sobre los primeros cinco años de la experiencia de la carrera de Sociología debe ser considerado como el balance del periodo más próspero de su trabajo institucional de reconfiguración de la disciplina, porque 1962 es un parteaguas en ese ciclo “de oro” de la modernización, iniciado con el golpe de Estado de fines de marzo, que desplaza al presidente Arturo Frondizi, hermano del rector.⁷

Los cambios que se están dando en el país son acelerados y se rompe la tendencia que se había abierto en la Universidad en 1955 o 1957, en buena medida producto de los complejos equilibrios entre un Ministerio de Educación alineado con los sectores más próximos a la Iglesia y una Universidad más reformista.

A fines de ese año 1962 Risieri Frondizi debe renunciar, de un modo bastante sorpresivo, a la renovación de su rectorado. En pleno proceso de desarrollo de las elecciones de los diversos claustros —que surgen del estatuto universitario de 1958—, son las fuerzas de la oposición al reformismo, enroladas en el humanismo universitario, las que ganan la mayor parte de las facultades y las mismas que llevarán al rectorado al joven Julio Olivera.

No hay grandes casualidades: el 26 de diciembre de 1962 Germani renuncia a la dirección del Departamento de Sociología mediante una carta enviada al decano José Luis Romero en la

⁴ Atilio Borón citado por Ana Germani, *Gino Germani, del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004, p. 260.

⁵ *Ibid.*

⁶ En 1959 trabaja en la Universidad de Chicago, entre enero de 1961 y enero de 1962 invitado por Reinhard Bendix va a la Universidad de Berkeley, en 1964 y 1965 trabaja ocho meses en la Universidad de Columbia, periodo en el que también brinda conferencias en Harvard, Yale y Princeton, para lo cual pidió un año sabático que nunca se le habría concedido en la UBA.

⁷ Si bien es cierto que ambos hermanos habían tenido una fuerte pelea pública por el debate sobre la Ley de Educación “laica o libre”, un acontecimiento que marca profundamente el clima político posterior, el golpe es un elemento que incide en la Universidad.

que aduce problemas de salud. Al otro día, el 27 de diciembre, se produce la asunción del nuevo rector.

No es que la visión de la Universidad de Germani resulte incompatible con la de Olivera. En su discurso inaugural el flamante rector marca su distancia con el proceso de politización de la Universidad, a la que imagina como un “*Palladium* de la ciencia”.⁸ Recordemos que Olivera renunciará al rectorado en marzo de 1965, luego del episodio que involucra a la Facultad de Ciencias Económicas en la suspensión de la conferencia del ya citado Rostow sobre desarrollo económico, lo cual despierta la oposición de grupos estudiantiles que denuncian la injerencia de Estados Unidos sobre la región. Pero el vínculo de Germani con Risieri Frondizi era más personal y directo, y el cambio en la conducción de la Universidad debe haber sido un elemento de peso para comenzar a tomar distancia de la misma.

Si bien los esfuerzos de Germani por consolidar su carrera en el exterior ya eran importantes y lo llevan a ocupar una de las vicepresidencias de la International Sociological Association (ISA) en 1962, a partir de esa renuncia se agrega un abandono de sus compromisos locales, sin desalentarse incluso ante los problemas burocráticos y la discriminación que le niega la visa para ingresar a los Estados Unidos posmacartistas en varias ocasiones.

Germani cree y apuesta por una ciencia positiva, no ideológica, con conceptos, problemas y técnicas de investigación universales, que además encuentra en esa América del Norte el epicentro de su desarrollo mundial. Cuando el italiano defiende la idea de que se debe tender a suprimir diferencias entre las ciencias naturales y las sociales en sus fundamentos lógicos y que el conocimiento se basa en la verificación empírica pública, replicable, intersubjetiva y por ello alejada de la intuición o la experiencia personal y singular, esa apuesta por la “sociología científica” —a la que refiere en proceso de universalización en el famoso prólogo que en 1961 escribe a la obra de Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica*— encuentra en la “modernización universitaria” las condiciones para su desarrollo.

⁸ Martín Unzué, *Profesores, científicos e intelectuales: la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y su bicentenario*, Buenos Aires, IIGG-UBA/Clasco, 2020, p. 47.

Para Germani, la investigación en ciencias sociales se hace cada vez más de modo burocrático, en el Instituto como unidad de trabajo, con recursos crecientes, para pasar “de una fase artesanal a una industrial de la investigación, y esta transición ha sido genuinamente requerida por las innovaciones metodológicas y técnicas”.⁹ De allí que sus esfuerzos por internacionalizar su propia carrera, y su búsqueda constante de nuevos horizontes laborales, incluso el proyecto de trabajo para la Unesco en India a fines de 1961, que termina por rechazar luego de haberlo aceptado, dan cuenta de una voluntad de abandonar el Río de la Plata bastante anterior al golpe de Juan Carlos Onganía y su intervención de la Universidad.

Es decir, en plena “edad de oro” de la Universidad de Buenos Aires, Germani ya manifiesta su desánimo y su voluntad de continuar la vida laboral en otras latitudes. El informe del Departamento de Sociología del periodo 1957-1962 es entonces un primer balance de lo hecho en el momento de más compromiso con esa modernización. Allí Germani, en su papel de director del departamento, al que renunciaría en breve, hace una síntesis del quinquenio, cuando comienzan a producirse las primeras graduaciones de estudiantes.

El punto de partida del informe es el del reconocimiento de un cierto atraso de la sociología argentina, de las tensiones de su historia no tan corta, y de los cambios que a partir de 1956 “permitieron dar los primeros pasos en la realización de un plan de largo alcance, destinado a establecer la enseñanza y la investigación en Sociología al nivel del estado actual de la disciplina y en un plano académico aceptable”.¹⁰

Germani da cuenta de los esfuerzos por poner en marcha la carrera, atraer estudiantes, recuperar a otros que habían comenzado con estudios en otras disciplinas, promover la investigación y lograr la mayor cooperación internacional, lo que permitió que entre 1957 y 1958 ya se ofrecieran las primeras becas de perfeccionamiento en el exterior. También se refiere a la complejidad de buscar profesores en el exterior y armar una biblioteca.

⁹ Gino Germani, “Prólogo”, en Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica*, Florentino M. Torner, trad., México, FCE, 1961, p. 11.

¹⁰ Gino Germani, “Departamento de Sociología: una etapa. 1957-1962”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires, IDES), vol. XIX, núm. 74 (julio-septiembre de 1979), pp. 277-282, p. 280.

Germani hace una reflexión sobre las dificultades de fundar una disciplina nueva. En primer lugar, porque la falta de especialistas genera un “círculo vicioso” en el que no hay carreras porque no hay especialistas y viceversa. La primera solución para ello, a su criterio, pareciera ser enviar a jóvenes a perfeccionarse al exterior, para que a su regreso asuman la enseñanza de la disciplina. Pero Germani advierte sobre los problemas de este camino: es difícil conseguir recursos en el exterior para becar estudiantes si no se ha comenzado a incursionar en el campo creando la carrera. También señala que en muchos casos, cuando esos becarios regresan de sus estancias en el exterior, las condiciones para la creación del departamento pueden haber cambiado, e incluso haberse vuelto inviable su desarrollo. Aquí la intuición de Germani sobre las contingencias de la Universidad argentina parece mostrar a un buen conocedor de la misma. Finalmente, advierte que esos graduados especializados en el exterior deben funcionar, a su regreso, como un equipo en una organización compleja como la Universidad, lo que es difícil sin una integración previa. La alternativa a esto es crear una nueva escuela con recursos locales, pero aquí también señala otro potencial círculo vicioso, cuando los recursos locales de bajo nivel tiendan a impedir las posteriores mejoras que amenacen sus situaciones.

Ante esos dos extremos, Germani defiende la estrategia del crecimiento interno combinado con las diversas formas de vinculación con el nivel internacional. Allí desliza una profunda crítica, al sostener que el precio pagado por esa decisión fue “la insatisfacción institucionalizada”. Es decir, en los comienzos del Departamento de Sociología, la apuesta de Germani fue avanzar en una combinación, en constante equilibrio precario y condicionado por la captación de fondos —sean internacionales o del recientemente creado Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)—, entre estudiantes y profesores locales y un proceso de formación en el exterior complementado con la llegada de algunos docentes renombrados, para la apertura de ciertas líneas de trabajo ausentes en el país.¹¹ El plan de contratar profe-

¹¹ En esa lista encontramos entre otros a Irving Horowitz, Peter Heintz, Lucien Brams, Aaron Cicourel, Ralph Beals, Rose Goldsen, Albert Meistar, Kalman Silvert.

sores y expertos extranjeros contó con el apoyo de la Fundación Ford y de algunas agencias internacionales como Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Risieri Frondizi y Gino Germani

Si bien el acceso de Gino Germani a las responsabilidades en la UBA comenzó en forma previa al rectorado de Risieri Frondizi, y en buena medida vinculado a su relación con el primer rector interventor José Luis Romero,¹² el vínculo entre Frondizi y Germani fue sin dudas clave. Forjados ambos en un fuerte antiperonismo, expulsados de la Universidad a mediados de los años cuarenta, con un paso por el Colegio Libre de Estudios Superiores y retornando tras el golpe de Estado de 1955, hay varios aspectos comunes que es importante subrayar.

La idea de Universidad de Frondizi encontraba en el trabajo de Germani una clara forma de materialización. Su biógrafa afirma: “Germani contaba con el apoyo fundamental de los protagonistas de la reforma universitaria de aquel momento: Risieri Frondizi, José Luis Romero, Manuel Sadosky, Rolando García, con los cuales compartía el proyecto de renovación institucional y pedagógica”.¹³ Poco después, recuperando la entrevista realizada a Rolando García, se refiere a la estrecha relación entre Frondizi y Germani diciendo que “para Risieri fue motivo de orgullo la creación del Departamento de Sociología y se vanagloriaba del apoyo dado a Germani. Trabajábamos en equipo con Risieri Frondizi, Babini en Ciencias, Germani en Sociología y otros [...] el propósito principal era favorecer la investigación donde antes no la había habido, reconstruir la Facultad de Ciencias Exactas y construir la de Sociales”.¹⁴

Lo anterior fue posible tanto por el papel de las ciencias sociales, y en especial de la sociología y la psicología, en un cruce que el propio Germani alimentó de diversos modos, como por el

¹² Relación que venía al menos del trabajo conjunto en el Colegio Libre de Estudios Superiores.

¹³ Germani, *Gino Germani* [n. 4], p. 145.

¹⁴ *Ibid.*

papel de la investigación y de los institutos en tanto espacios de organización de la misma.

También se verificó en la relevancia de la edición de libros a modo de instrumento de irradiación cultural y transmisión de saberes (tarea a la que Germani dedicaría una buena parte de su vida profesional a través de su labor en las editoriales Abril y Paidós),¹⁵ su política de ediciones tanto desde el Instituto como desde el Departamento de Sociología, y que en Frondizi se materializaría en la creación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), a la que Germani sería convocado de diversos modos.¹⁶

En ese escenario también vale señalar que apostarán por el desarrollo de una ciencia internacionalizada, lo que requiere grandes esfuerzos de transformación, que van desde reorientar los intereses de los estudiantes, formar los hábitos y la infraestructura necesarios para investigar y acordar el papel de los institutos como lugares de asiento de esa investigación y con la necesidad de fondos específicos para la misma.¹⁷

En la carrera de Sociología los fondos internacionales serán un elemento importante para complementar y fortalecer las políticas de becas de la propia Universidad y Germani será un gran gestor, impulsando la cooperación con instituciones norteamericanas y los apoyos de las fundaciones Ford y Rockefeller.

En cuanto al papel de la extensión universitaria, vinculante de la institución con la realidad social, el gran proyecto del rectorado de Frondizi —el plan de intervención en la isla Maciel, que invo-

¹⁵ Véase el artículo de Eugenia Scarzanella incluido en el presente *dossier* de *Cuadernos Americanos*.

¹⁶ Germani había compartido trabajo en la Editorial Abril con Boris Spivacow, quien, como organizador de Eudeba, lo llamó para participar, por ejemplo, como responsable del apéndice, en la edición del libro de Seymour Lipset, *Movilidad social en la sociedad industrial*, que realiza la editorial universitaria en 1963. También escribe un capítulo para la compilación de Irving Horowitz, *Historia y elementos para la sociología del conocimiento*, editado en 1964, y ese mismo año publica un libro propio, *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*, en la colección *Biblioteca de América*. En 1965 compila, junto con Torcuato Di Tella, Jorge Graciarena *et al.*, *Argentina, sociedad de masas*.

¹⁷ Algo de tal diagnóstico por parte de Germani —que incluye una crítica muy similar a la de Frondizi a la tendencia a los estudios de Derecho y Medicina y el llamado a despertar las vocaciones científicas del estudiantado ingresante— se puede leer en una conferencia que brinda en Santiago de Chile en 1964 bajo el título “Problems in application of science and technology to development: the social science approach”.

lucra en un trabajo interdisciplinario a diversas facultades, carreras y cátedras de la Universidad y pone a docentes y estudiantes en el territorio a enfrentar la realidad de esa zona postergada del conurbano sur— también encuentra a Germani y a la nueva carrera de Sociología en un lugar destacado. Germani integra la comisión que encabeza el rector para definir los objetivos del programa de urbanización y los trabajos sobre migración interna e integración a la sociedad industrial, que constituyen, al decir de Ana Germani, la primera investigación sociológica empírica realizada en Argentina, y ambos se dieron en el marco del proyecto del Centro de Desarrollo Integral del recientemente creado Departamento de Extensión Universitaria.

También encontramos coincidencias en los adversarios que enfrentan a Germani y a Frondizi como gestores y responsables, a diferentes niveles, de la carrera y la Universidad. Ambos recibirán ataques y serán blanco de fuertes oposiciones tanto de los tradicionales sectores conservadores y clericales, algunos nacionalistas, como de los estudiantes y las nuevas generaciones de graduados, embarcados en un proceso de radicalización política. La perdurabilidad y la irrupción de esos dos polos, que tensionarán fuertemente a lo largo de la década tanto a nivel de la política nacional como al interior de la propia Universidad, puede tener una lectura en clave “germaniana” como efectos de la transición acelerada que conoce la sociedad argentina y de los modos en que la “asincronía del cambio” opera en esa crisis, permitiendo la convivencia de aspectos disfuncionales a la modernización.

Frondizi primero, Germani luego, se verán severamente enfrentados por esos grupos, en un paralelismo que define la situación contextual de la “edad de oro”, pero también refiere a las fuertes tensiones internas en la propia Universidad y a las rápidas transiciones que en esa década se producen en la sociedad argentina. Los enfrentamientos con los grupos de conservadores católicos, muchos de ellos arraigados en el Ministerio de Educación, aunque con fuerte presencia al interior de la UBA,¹⁸ son señalados por Frondizi como uno de sus principales desafíos; lo mismo le pasa a Germani.

¹⁸ Esos grupos serán, muy poco después, un apoyo fundamental para el golpe de Estado de 1966.

Joseph Kahl señala que ya desde comienzos de los sesenta grupos católicos y falangistas acusan a Germani de comunista y se oponen a la sociología empírica, en especial a los estudios sobre la familia. En respuesta, él no duda en sostener que la racionalidad y la secularización son necesarias para alcanzar la libertad: “la libertad de hecho es parte de la secularización. Significa separar a la Iglesia de todas las demás partes de la sociedad y especializarla”,¹⁹ lo que supone una clara toma de posición frente a uno de los debates centrales de la sociedad argentina de fines de los años cincuenta. Es cierto que a nivel de la carrera y el instituto, como remarca Alberto Noé,²⁰ Germani se mostrará más pragmático, incorporando parcialmente a algunos de los exponentes de esos sectores críticos como el catolicismo conservador y el liberalismo. La estrategia de consolidación de su proyecto institucional también se expresa en dichas concesiones. Los ejemplos los proveen los lugares de profesores e investigadores concedidos a José Luis de Ímaz como expresión de los sectores católicos que trabajan con Germani y a Carlos Alberto Erro como representante de los sectores liberales en el campo sociológico.

En relación con los emergentes grupos de izquierda, en especial entre los estudiantes y jóvenes graduados, aquí la crítica será compartida aunque más concentrada en Germani, en parte por la temprana salida de Frondizi del rectorado. A partir del establecimiento del gobierno tripartito en la UBA (nuevamente como legado del reformismo y del estatuto universitario sancionado bajo la gestión de Frondizi en 1958) estudiantes y graduados tienen un papel clave en los órganos colegiados de gobierno de la Universidad. Dice Germani: “Los estudiantes y los licenciados tenían la mitad de los votos en el Consejo Directivo y los profesores la otra mitad; antes, cuando yo era director, las relaciones personales eran estrechas, discutíamos mucho y por regla general, mis opiniones eran aceptadas. Sin embargo, los estudiantes empezaron a exigir cursos sobre marxismo, sociología antiimperialista y cosas

¹⁹ Joseph A. Kahl, *Tres sociólogos latinoamericanos: Germani, González Casanova, Cardoso* (1978), Milena Covo Brook, trad., México, UNAM, 1986, p. 78.

²⁰ Alberto Noé, *Utopía y desencanto: creación e institucionalización de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires 1955-1966*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005.

por el estilo”.²¹ El proceso de radicalización del estudiantado, que también será en poco tiempo el de la peronización de una parte de ellos, se acentúa con el avance de los años sesenta, lo que va deteriorando la relación con Germani, convertido en el blanco de las posiciones que califica de anticientificistas y de la identificación de “la sociología científica” con el imperialismo norteamericano.

El aporte de Eliseo Verón será clave y una buena expresión de esta crítica; ante todo porque se trata de uno de los primeros jóvenes profesores de la nueva carrera, de aquellos que se formaron en el exterior a comienzos de los sesenta y regresan a ocupar lugares en las cátedras, es decir, de la generación que toma el relevo.²²

La crítica de Verón, sistematizada en diversas obras, apunta a “la sociología empírica” como producto directo del imperialismo y ése es el eje de la creciente oposición que enfrenta Germani. En los propios términos de Verón: “la consolidación de esta sociología coincide con dos hechos fundamentales desde el punto de vista de un análisis del imperialismo: *a*) ella es producida precisamente por el país que ha pasado a ocupar el lugar hegemónico dentro del campo imperialista; y *b*) será difundida hacia los países dependientes, articulados ya con el país central bajo las condiciones del intercambio desigual”.²³ Para Verón, Germani será un ejemplo casi puro de “la versión clásica del cientificismo” que confía en que la sociología como disciplina profesional puede estar fuera de la ideología. “Formulado el principio implícito, enteramente falso, según el cual un texto donde no hay proposiciones evaluativas es un texto objetivo que describe la situación real, que habla de los hechos, aquel lector que no obstante la advertencia sea lo bastante avisado como para adivinar, en la sociología que se le propone, la presencia de lo ideológico, es calificado de ignorante”.²⁴ De allí

²¹ *Ibid.*, p. 69.

²² Recordemos que Verón, al igual que Miguel Murmis, Gloria Cucullu, Ruth Sautú, Darío Cantón y José Luis de Imaz, son algunos de los primeros que continúan sus formaciones en el exterior; en el caso de Verón, su destino no será Estados Unidos y sus universidades, sino Francia con una beca del Conicet; a su regreso se pondrá al frente, junto con Murmis, de la materia Sociología sistemática.

²³ Eliseo Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento (25 años de sociología en Argentina)*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1974, p. 31.

²⁴ *Ibid.*, p. 54.

también se desprende la encendida crítica a la recepción de fondos internacionales y sus efectos sobre la disciplina.²⁵

Este tipo de cuestionamientos serán señalados por Ana Germani como un límite para su padre, quien considera que los ataques de las nuevas generaciones le resultan insostenibles (tal vez a eso se refería Di Tella en la cita inicial de este texto). Kahl también recoge el malestar y la incompreensión de Germani frente a los nuevos estudiantes.

Conclusiones

EL fin del rectorado de Frondizi, su renuncia a cualquier pretensión de continuidad y el concomitante pero paulatino alejamiento de Germani, con un creciente desgaste en ambos casos, serán en muchos aspectos comparables. Ambos compartieron un proyecto de Universidad y afrontaron el mismo escenario de acelerado cambio de la sociedad argentina, con su impacto sobre la institución que se había planteado como la referencia educativa y moral.

En medio de la crisis de la sociedad tradicional, la sociología se le presenta a Germani como la ciencia que debe ejercer la orientación de la acción social, del mismo modo que Frondizi cree que la educación, y en especial la docencia y la investigación universitarias, son precedentes y necesarias para avanzar en la cuestión concreta del desarrollo.

Los académicos norteamericanos a los que Germani toma como referencias orientadoras también sostienen el vínculo estrecho entre ciencia y cultura política democrática. Ésa es la tesis de John Dewey, Morris Cohen, Walter Lippmann (que son algunos de los autores a los que Germani introduce en el debate argentino, pero que también eran referencias para Frondizi) y uno de los clásicos ejes de las preocupaciones de Germani.

El fin de la experiencia de la modernización universitaria argentina, carcomida por sus tensiones internas, pero también por los procesos nacionales y regionales que llevan al golpe de Estado

²⁵ Las advertencias sobre las intencionalidades de estos subsidios, en especial luego del resonado caso del proyecto Camelot, serán amplias, incluso en sectores muy próximos a Germani; consta la advertencia que hace Jorge Graciarena en 1964 sobre los recaudos a tomar ante dichos fondos.

de 1966, ya se había cobrado con anticipación la discontinuidad de ambas figuras, que dejan huérfano el impulso transformador de la Universidad y de la sociología en Argentina, mientras se apaga la democracia en el Cono Sur del continente americano.

RESUMEN

Estudio sobre el sociólogo italiano Gino Germani (1911-1979), protagonista central del ciclo de modernización de la Universidad argentina en los años cincuenta y sesenta, en especial en su disciplina, en la que desempeñó un papel fundacional. En el clima de transformación de la Universidad desarrollista que encabeza Risieri Frondizi (1910-1983) —filósofo, antropólogo y rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1957 y 1962—, el papel de Germani se suma a las principales innovaciones en curso, que buscan la implantación de las ciencias sociales y de la investigación científica en la Universidad.

Palabras clave: orígenes de la sociología en Argentina, modernización de la Universidad argentina, fomento a la investigación, cooperación interinstitucional, extensión universitaria.

ABSTRACT

Paper on Italian sociologist Gino Germani (1911-1979), who had a central role in the modernization process of Argentinian University during the 1950s and 1960s, particularly within his own field, where he played a foundational role. In the transformation environment surrounding the developmentalist University lead by Risieri Frondizi (1910-1983) —philosopher, anthropologist and rector of Buenos Aires University from 1957 to 1962—, Germani contributed to the major innovations taking place in the University where the implementation of social sciences and scientific research were priorities.

Key words: origins of Argentinian Sociology, Argentinian University modernization, research advancement, interinstitutional cooperation, University extension.